Motto Podcast – Temporada 7, episodio 267

¡Annyeong Seúl! Las crónicas coreanas de Roberto, Elena y Roger

Transcripción del episodio

Con Roberto Lachin y Elena Travaini, desde Insadong, Seúl. Transcripción revisada a partir del reconocimiento automático del habla. mottopodcast.org

Roberto: ¡Buenos días a todos, queridísimos amigos de Motto Podcast! Soy vuestro amigo Roberto Lachin, presentando junto a…

Elena: …¡Elena Travaini! Buenos días y buenas noches a todos.

Roberto: Estamos sentados en un local bastante alternativo del barrio de Insadong, en Corea del Sur. Os tranquilizamos enseguida: esta vez Roger consiguió subir al avión con nosotros sin ningún problema, así que aterrizamos felizmente en Seúl.

Elena: Y hemos visto un poco de todo.

Roberto: Empezaría mis crónicas coreanas diciendo que, si el lunes por la mañana hubierais pasado por cierta calle de Seúl, habríais visto a un Roberto muy, muy enfadado dando patadas a las latas que había en el suelo. Porque nos dimos cuenta desde el principio de que Corea no es muy accesible para nosotros, los ciegos. ¿Qué pasó? Teníamos que movernos para varias citas de Blindly Dancing con el Italian Women Korea Group, un evento muy bonito del que hablaremos más adelante. Me había hecho una tarjeta internacional y le había cargado dinero en wones coreanos, pero no la aceptaban en ningún sitio, o al menos al principio descubrimos que los taxistas no la aceptaban: solo aceptan pagos en efectivo en moneda local o con tarjetas locales. Y, sobre todo, no aceptan perros guía. Es realmente muy difícil: aunque exista la ley coreana, se lo dices en inglés y o hacen como que no entienden, o tienes que discutir con ellos en coreano. Tanto es así que, después de tres horas, tres horas pasadas en la acera esperando un taxi que nos llevara, tuvimos que hacer una videollamada con una amable señora coreana que habla italiano, que nos dijo: "¡No, no, no colguéis la videollamada! Ahora parad a un taxista y yo le canto las cuarenta".

Elena: Y estábamos todos en el taxi…

Roberto: …estábamos todos en el taxi, con ella mirándonos desde el móvil.

Elena: "¡No, no, no cortéis la llamada, tengo que mirar!" Pero luego, a través del Instituto Italiano de Cultura, nos imprimieron una hoja donde está escrita precisamente la ley coreana sobre los perros guía, que dice que los taxis tienen que llevarlos. Así que, si necesitáis venir a Corea, dirigíos al Instituto o a la Embajada, porque están muy, muy dispuestos a daros toda la información que necesitéis.

Roberto: Damos las gracias de manera especial a Erika Sfascia, del Instituto Italiano de Cultura, que nos ayudó en todo, y también a Sara Ferri, de las mujeres italianas en Corea, y por supuesto a todas las mujeres italianas en Corea. ¡Sois todas geniales, geniales: os queremos, os abrazamos!

Elena: ¡Claro! También hicimos unos eventos estupendos en el Seoul Institute of the Arts, una universidad donde se estudia arte, y fue muy bonito sentarse con los chicos a charlar de todo un poco. Roby, tú te informaste sobre CD de música, sobre libros, sobre dónde comprar mil cosas, porque obviamente Roby tenía que comprar mil cosas…

Roberto: ¡Comprador compulsivo de recuerdos, porque me encantan! Decía antes que Corea es un poco difícil de recorrer para un ciego, sobre todo con perro guía. Al menos al principio tienes que adaptarte: entras en el metro con el móvil, intentas grabar, pero todo está escrito en coreano. Sí, es un lío, todo está escrito en coreano. Como en Japón, en los distintos torniquetes del metro tendría que haber personas para ayudarte. Digo "tendría" porque nunca están. Nosotros tenemos esta tarjeta que se llama T-money, que puedes recargar en efectivo y que se pasa por los torniquetes del metro, del tren, de los autobuses y en algunas tiendecitas para pagar. A nosotros siempre nos hacía unos sonidos raros, distintos de los de todos los coreanos…

Elena: …¡y pasábamos igual! Y si no pasábamos, nos dejaban pasar de todos modos.

Roberto: Nadie decía nada. No sé cuántos viajes habré hecho sin pagar, ¡es increíble!

Elena: La T-money también se puede usar en las tiendas de conveniencia, para comprar comida. Pero atención: Roby tuvo que usar la física, mientras que yo pude usarla también con la aplicación del móvil, pasándola por el lector, que es más cómodo. Se puede descargar y recargar, pero atención: no con tarjetas Visa. Yo tenía una tarjeta Visa y obviamente no pude recargar la versión electrónica.

Roberto: Las tarjetas Visa aquí solo se aceptan como tarjeta física. Por lo demás, manda Mastercard.

Elena: A veces en las tiendas podéis pedir pagar con Apple Pay, pero no siempre. Y si queréis hacer como nosotros y probar la comida callejera, chicos, tenéis que llevar efectivo.

Roberto: ¡Efectivo! Sabed que en Seúl hay muchísimos puestos callejeros donde solo aceptan efectivo, o como mucho la T-money, la tarjeta de la que hablábamos antes.

Elena: Qué decir…

Roberto: Al principio, como decía, estaba muy, muy enfadado porque nada funcionaba para nosotros. Me sentía muy discriminado, te lo digo de verdad. Y luego ocurrió la magia: subías a los trenes, al metro, entrabas en los centros comerciales, y la gente estaba literalmente enamorada de Roger.

Elena: ¡Roger Rabbit causó furor! Ha sido la estrella de todo este viaje, de Singapur a Tokio y hasta aquí, a Seúl. Lo han fotografiado en todas las posturas, y ahora el muy pillo ha aprendido cómo funciona: cuando ve que alguien lo mira, en lugar de quedarse quietecito se pone panza arriba…

Roberto: …sí…

Elena: …se deja rascar, hace todas sus monerías, y claro, la gente le hace fotos.

Roberto: ¡Había chicas que le hacían fotos, tiraban al suelo las revistas con los ídolos e iban hacia Roger!

Elena: ¡Exacto, él es la nueva superestrella coreana!

Roberto: Bueno, ¿qué visitamos? Hablando de lugares emblemáticos, visitamos la Lotte World Tower, la torre más alta de Corea: 555 metros de altura.

Elena: ¡Y la altura la sentiste toda, tanto al subir como al bajar!

Roberto: Es una de las torres más altas de Asia; la Tokyo Skytree, obviamente, es más alta por más de cien metros. Pero qué decir, alrededor hay poca cosa, porque solo hay centros comerciales: un conjunto de dos o tres torres con centros comerciales y poco más, en estas zonas modernas.

Elena: Tiendas muy lujosas y también muy caras.

Roberto: Luego, bueno, subes y hay una bonita vista.

Elena: ¡Pero te hice vivir una experiencia preciosa!

Roberto: Bueno, las dos únicas cosas que me llamaron la atención de esta torre, una para mal y otra para bien. Dentro encuentras por todas partes fotos de

chavales que han ganado torneos de videojuegos; hay incluso un trono de un videojuego que ganaron, pero no sabría escribir su nombre.

Elena: ¡Y todos haciéndoles fotos a estos gamers!

Roberto: En cambio, lo más bonito es que en cierto momento, quizá en el piso ciento veinte, hay…

Elena: …un suelo completamente de cristal transparente, ¡y se ve abajo! Hasta Roger temblaba un poquito, ¿verdad, Roger? Valentísimo, tanto que él y yo nos tumbamos…

Roberto: …y también nos hicimos selfis…

Elena: …¡robándoles la escena y el espacio a todos los demás!

Roberto: Sí, es verdad. Hay centros comerciales a montones: en la zona central hay de todo y más. Pero no encontré una tienda oficial de Samsung, que aquí se pronuncia de otra manera.

Elena: Preguntamos: "Perdone, ¿dónde está la tienda de Samsung?" "¿Cómo dice?" "¡Samsung! ¡Samsung, Corea!" "No, no la conozco, ¿qué es?"

Roberto: Al final le enseñamos el logotipo: "¡Ah, Samsung!"

Elena: ¡No, chicos! Aquí hay una gran dificultad: el idioma. El idioma es un problemón.

Roberto: La mayoría de los sitios de los que os hablaremos en este pódcast no consigo pronunciarlos, así que, para no hacer el ridículo…

Elena: …¡para no hacer el ridículo!

Roberto: Otro de los lugares emblemáticos es el Palacio Real, en una zona un poco especial: sales de las distintas estaciones de metro y de tren…

Elena: …y recorres callejuelas llenas casi por completo de tiendas de comida…

Roberto: …o de alquiler de una especie de kimono tradicional coreano, de hombre y de mujer.

Elena: Yo también quería ponérmelo, pero él se negó. Un minuto de silencio por la muerte repentina de Roberto en este momento, ¡porque no me dejó probarme el traje tradicional coreano! Y esa es la excusa para tener que volver, también porque ahora ya he aprendido a moverme en metro, el último día.

Roberto: Bueno, tenéis que saber que entramos en una de estas tiendas de alquiler y nos echaron porque estaba Roger, el perro guía. Les dije: "Mirad que existe la ley coreana sobre los perros guía". "Ah, sí, sí, conocemos la ley, pero el

perro ensuciaría: por favor, marchaos". Y así nos fuimos un poco con el rabo entre las piernas.

Elena: El Palacio Real…

Roberto: …es una gran zona donde, una vez pagada la entrada, pocos euros, dos o tres euros…

Elena: …entras, y es un conjunto de pequeños palacios…

Roberto: …que han sido reconstruidos desde cero en los últimos años.

Elena: Y todavía los están restaurando.

Roberto: Pues sí, porque esta zona fue destruida varias veces. Por un incendio hacia 1590, durante la primera invasión japonesa: los esclavos coreanos, llamados nobi, prendieron fuego a la zona porque estaba llena de documentos con sus nombres y el título de esclavo. Pensaban que, quemándolo todo, quizá serían libres. Y más tarde, con la segunda ocupación japonesa, se destruyeron muchos de los monumentos y palacios que había aquí, y quedaron…

Elena: …poquísimos. Y ahora los están reconstruyendo.

Roberto: Así que la forma es clásica, pero son nuevos.

Elena: Y lo más espantoso es que no puedes entrar: solo puedes caminar por los paseos y, básicamente, hacerte fotos. ¡Con el traje tradicional coreano habrían salido unas fotos preciosas, que lo sepas!

Roberto: Yo me quedé contento de haber ido delante del estanque artificial donde hay una islita con una especie de pequeño templo…

Elena: …donde empezaron las primeras radiocomunicaciones…

Roberto: …hacia los años noventa.

Elena: Y donde había una chica guapísima con traje tradicional, también con paraguas. Hablando de paraguas…

Roberto: Estuvimos en un Starbucks precioso. Sabéis que nos encanta Starbucks: en todo el mundo tiene locales extraordinarios. Estuvimos en un parque que bordea en parte el río Han, el famoso río que atraviesa Seúl. Pues aquí hay una especie de crucero, un mini barco de tres pisos…

Elena: …al que se accede por una pasarela, y es una cafetería gigantesca…

Roberto: …donde también está Starbucks, y una galería en los pisos superiores.

Elena: En realidad es casi todo Starbucks.

Roberto: Casi del todo, había algo más. Y allí compré un paraguas precioso de Starbucks…

Elena: …¡que me rompiste enseguida!

Roberto: Perdí la punta en el Palacio Real: se quedó enganchada en algún sitio.

Elena: ¡Ahí está, también me rompió el paraguas! Pero ya ves que se aprende, porque paseando por este parque vimos que en el suelo había señales que te indicaban cosas. Los caminos estaban prácticamente todos marcados con la señalización coreana. Nosotros estamos acostumbrados a que, si vamos al parque de al lado de casa, el caminito es de tierra entre el césped. Allí, en cambio, los caminos tenían carril bici, estaban divididos por sentidos, con pasos de cebra amarillos y blancos, flechas, señales de stop; casi solo faltaban los semáforos. Y aun así estábamos en medio de un parque donde la gente iba en bici, hacía ejercicio, jugaba, pero todo estaba perfectamente señalizado.

Roberto: Otro de los lugares emblemáticos de Seúl, tal como me lo sugirió la inteligencia artificial, es el mercado de Dongmyo, perdonad de verdad la pronunciación: un mercado nacido en los años ochenta para ayudar a las personas mayores y pobres a comprar piezas de recambio para cualquier cosa y también ropa usada. O sea, una especie de mercadillo. Fuimos con mucho interés, porque en los últimos años lo hicieron famoso algunos youtubers e ídolos que se grabaron comprando ropa usada, y así volvió a ponerse de moda. Pero cuando vas, es realmente muy, muy triste: cosas tiradas allí sin siquiera lavarlas, agujereadas, un poco sucias. Fuimos con Marco, uno de los miembros del equipo de Motto Podcast en este viaje, a una tienda de estilo años ochenta de lámparas y cosas un poco retro…

Elena: …y le preguntamos al señor, el anciano que estaba allí: "Perdone, querríamos comprar esta lámpara".

Roberto: Y él nos contestó de malas maneras: "No, no, no".

Elena: "Vale, entonces quiero comprar esta". "¡No, no!"

Roberto: ¡No quería que compráramos nada, increíble! Y luego había tiendas que vendían tubos, chapas, en fin, todo para el bricolaje…

Elena: …¡correas de reloj! Correas por todas partes, vendían paquetes llenos de correas…

Roberto: …o de hebillas para cinturones. Cosas increíbles, pero todo de una forma un poco triste, sin entusiasmo.

Elena: Vi a poca gente sonreír por esta zona.

Roberto: Lo mismo pasa con un enorme centro comercial, el Techno Mart: no sé cuántos pisos tenía, 10 o 12, dedicados por completo a la electrónica, las cámaras de fotos, los videojuegos. Encuentras pisos enteros de puestos de cualquier cosa relacionada con la electrónica, pero todo en silencio.

Elena: Fuimos a las 10 de la mañana y éramos los únicos clientes. Solo estábamos nosotros.

Roberto: Queríamos ver bolsas de viaje, maletas, y no había nadie. Entonces los dependientes de los otros quioscos, por decirlo así…

Elena: …fueron al bar a llamar a los dependientes de esa tienda para que vinieran a atendernos, porque estaban todos muy relajados descansando.

Roberto: Muy curioso un piso dedicado a los móviles usados: había una especie de galería donde paseabas entre filas y filas, hileras de móviles usados. ¡Había incluso el Nokia 3310!

Elena: Chicos, fue una experiencia casi bucólica, ¡el 3310! Y allí Roby se compró unos auriculares inalámbricos con forma de orejas de gato, rosas y morados, claro, chulísimos, que además se iluminan. Porque querías ir a tono con lo kawaii coreano, ¿perdona?

Roberto: Pero bueno, la zona que más nos ha gustado es donde estamos ahora, Insadong. Ya es la segunda vez que venimos.

Elena: Es un barrio bastante tradicional, con tiendecitas de artesanía local.

Roberto: Ahora estamos en un edificio donde tienes que subir en ascensor al cuarto piso…

Elena: …y hay una especie de puente…

Roberto: …que baja en espiral y conecta…

Elena: …todas las tiendecitas de la zona. Así que, caminando por este puente…

Roberto: …puedes entrar en las tiendecitas, que son de varios tipos.

Elena: ¡Increíbles!

Roberto: Ahora, mientras grabamos el pódcast, hay un señor que nos está fabricando los sellos de Motto Podcast y de Blindly Dancing: ¡estamos deseando ir a recogerlos!

Elena: Había incluso una tienda donde podías crear con plástico cualquier objeto, porque aquí todo se puede personalizar. ¡Una pasada, y tampoco me dejó hacer eso!

Roberto: Bueno, ¿qué quería personalizar?

Elena: La funda del móvil. Quería hacerla con pegamento.

Roberto: La funda del móvil: ¡habría tardado como una hora!

Elena: ¿Y qué? ¡Son experiencias! Chicas, por favor, amantes de las cosas personalizadas, rosas, gatos, gatitos y de todo lo kawaii coreano: os lo ruego, dejad un like y escribid "Elena 1, Roberto 0". ¡Elena 1, Roberto 0! Total, ahora te toca la cosmética.

Roberto: La cosmética, puede ser. Ahora tenemos que ir a una zona tipo Shinjuku, pero más pequeña, donde hay comida callejera hasta tarde por la noche…

Elena: …y donde hay muchísimas…

Roberto: …tiendas de cosmética, de esas cosas que yo no entiendo, e iremos a visitarlas.

Elena: En esta época hay rebajas.

Roberto: Nos tocó comprar unas mascarillas faciales para regalar: vimos que en Italia cuestan 30 euros cada una, aquí 1 euro, 2 euros. ¡Increíble! En el aeropuerto vimos chicas con bolsas enormes…

Elena: …llenas hasta arriba de estos productos de belleza. ¡Y eso me hace darme cuenta de lo poco que me maquillo!

Roberto: Yo vi tiendas preciosas de imanes, y aquí hay muchos artesanos. Me compré un dalhangari, una vasija de luna con forma de luna llena, muy, muy bonita y especial, y una pagoda portaincienso a la que tengo mucho cariño: es mi recuerdo de Seúl y de Corea.

Elena: Y qué decir, en Seúl es bonito pasear por las calles. Objetivamente, es bonito perderse, porque si hacéis todos los transbordos en metro os vais a perder de todas formas. Pero aunque veáis, os perdéis: os lo aseguro, Marco es testigo, ¡pobrecito! Perdiéndonos a la salida de una estación descubrimos que hay una especie de…

Roberto: …auténtico mercado del oro, como en Abu Dabi.

Elena: Muchísimas mini zonas cubiertas donde entras, y hay muchos puestos cuadrados, rodeados de bancos donde te sientas…

Roberto: …y el dependiente, desde el centro del cuadrado, te saca los distintos objetos, baratijas doradas, pero de oro de verdad, y piedras preciosas.

Elena: Sí. Aquí están de moda los squishy, estos…

Roberto: …juguetes antiestrés que parece que tocas huevos podridos, pescado frito, bocadillos. Quien tenga la manía de apretar estas cosas para relajarse encontrará de todos los tipos. Hay muchísimas…

Elena: …cadenas de cafeterías…

Roberto: …y aquí el café lo toman en vasos gigantescos, frío, con hielo.

Elena: Sí, con hielo, es verdad.

Roberto: Yo encontré mi cadena favorita, Dozo Coffee Reserve, donde compré unas tazas preciosas de cerámica artesanal, con una textura muy especial y rugosa, que estoy deseando usar cuando vuelva a Italia. A decir verdad, he comprado un montón de tazas en este viaje.

Elena: ¡Sí, y yo te las romperé todas para vengarme! Absolutamente. Oye, volvamos a contar algo práctico a nuestros oyentes.

Roberto: Sí.

Elena: Después de cuatro días en los que Marco nos echó una mano con los desplazamientos, llegamos a nuestro momento de autonomía total. En cuanto al metro, os doy un par de datos: es mucho más fácil seguir los colores marcados en el suelo…

Roberto: …y en las paredes.

Elena: Cada línea de metro tiene un color y un número: seguid las indicaciones que encontréis. Si no podéis verlas, hay una aplicación, Naver Map, que es muy precisa para moverse: os dice incluso cuántos metros tenéis que caminar y cuándo girar a la derecha o a la izquierda.

Roberto: Porque Google Maps no funciona: lo descubrimos a nuestro pesar. Así que todos usan Naver.

Elena: Exacto, Naver. Y en el metro os dice cuándo tenéis que bajar: "Bajad en la próxima parada". Eso también es muy cómodo. Hace falta tiempo: Seúl no es tan intuitiva como otras ciudades, se tarda más, pero en mi opinión, pidiendo ayuda, se puede. Contad con usar muchísimo el traductor, sobre todo para comer, chicos, ¡porque si no corréis el riesgo de quedaros con las ganas!

Roberto: Tenéis que usar Google Translate o algo parecido, es el pan de cada día: ellos también lo usan siempre con los extranjeros.

Elena: Digamos que no parece una ciudad muy turística, o preparada para el turismo…

Roberto: …tener turistas parece casi algo secundario. Aunque italianos vimos muchos. Es interesante saber que personas con discapacidad vimos poquísimas. Quizá hoy, el último día, vimos a un ciego y a una persona en silla de ruedas. La discapacidad aquí todavía es algo que se esconde, casi una vergüenza para la gente. Tanto es así que en los autobuses hay vídeos que explican que no hay que tocar a los perros guía, que existen, cómo funcionan, etcétera, pero nunca los vimos. Samsung aquí es también el patrocinador de la escuela de perros guía de Corea, y sin embargo perros guía no vimos ninguno.

Elena: El 15 de octubre…

Roberto: …fue el Día nacional del bastón blanco: a lo largo del río hicieron un paseo donde las personas ciegas caminaban junto a personas videntes y voluntarios. Nosotros teníamos que ir, pero nos perdimos un poco por las calles, así que no sabemos cómo fue. La ciudad es en parte moderna y en parte no; digamos que es una especie de copia de grandes metrópolis como Nueva York o Tokio. Lo que aprecio mucho es que, a diferencia de otras grandes ciudades, la gente usa poco el móvil: en el metro, en el transporte público, hablan.

Elena: En otros sitios ves a todo el mundo con el móvil, aquí…

Roberto: …ves a la mitad con el móvil, pero a la otra mitad hablando.

Elena: Hay quien charla. Y además te digo: esta zona donde estamos ahora es de verdad muy…

Roberto: …viva, muy bonita. Me gusta mucho.

Elena: Seúl, bonita, pero para volver a verla.

Roberto: Sí, tenemos que volver con más calma para daros otra opinión. Esperamos haberos entretenido con nuestras aventuras. En la web mottopodcast.org, en la descripción de este episodio, encontraréis algunas fotos y vídeos; otros los estamos subiendo a nuestro canal de YouTube, Mottopod: id a verlos, o mirad nuestros canales de Instagram.

Elena: Desde Seúl, diría que esto es todo. En las próximas semanas se emitirán…

Roberto: …las entrevistas especiales a italianos en el extranjero.

Elena: Tendremos a Sara Ferri, del Italian Women Korea Group, y tenemos…

Roberto: …a un italiano que hizo un viaje muy especial y al que pillamos aquí en Seúl. Sin spoilers…

Elena: …no podemos…

Roberto: …¡contaros nada! Y en nuestras andanzas para arreglar los documentos de Roger, al lado de un veterinario, había un restaurante italiano…

Elena: …que incluso ganó…

Roberto: …hace poco el programa de televisión Little Big Italy.

Elena: ¿Y qué creéis que hicimos? Intentad adivinarlo: comimos y…

Roberto: …además de comer, hicimos la entrevista. Pero de eso sabréis más en las próximas semanas.

Elena: Desde Seúl, esto es todo. Nuestra cita… ¡es ir a recoger los sellos!

Roberto: ¡Ah, sí, claro, vamos a recoger los sellos!

Elena: El próximo martes sabréis si los conseguimos. ¡Adiós a todos!